

FÓRMULAS DE TRATAMIENTO EN ÁVILA. ESTUDIO SOCIOLINGÜÍSTICO

DELGADO RODRÍGUEZ, Caridad

INTRODUCCIÓN

El presente artículo pretende ser una muestra o ejemplo de lo que es un estudio sociolingüístico en Ávila capital, es decir, pretende ver cómo un aspecto concreto de la lengua varía en sus usos en función de condicionamientos sociales como el sexo, la edad, la clase social etc...

Ya sabemos que en todos los niveles sociolingüísticos encontramos posibilidades de variación. En este caso concreto se ha elegido una variable sociolingüística que se podría definir como "la forma o el elemento lingüístico utilizado cuando nos dirigimos a un interlocutor" (es decir, /las fórmulas de tratamiento/), que presenta dos variables [tú] y [usted].

El objetivo, por tanto, es analizar si la elección de una u otra variante por la gente de Ávila depende:

— Por un lado, de variables sociales o independientes como la edad, el sexo o el grado de instrucción del encuestado (es decir, de la persona que tiene que elegir la forma de tratamiento).

— Por otro lado, de factores relacionados directamente con el supuesto interlocutor al que se dirigirían nuestros encuestados, como su edad, sexo, el "grado de conocimiento" (si son o no conocidos por ellos) y el tipo de relación establecida con ellos (de "poder" o de "solidaridad").

Así, este estudio se centra en ver cómo varía la forma de usar la lengua en función de los distintos factores que integran una situación de habla, pues un mismo hablante, dentro de las posibilidades de su so-

ciolecto, ajusta sus mensajes a la situación en que los emite, para estar en consonancia con el contexto en que se habla.

He citado ya los factores contextuales que pienso que pueden motivar la elección de una u otra variante en cada caso. El más importante podría ser la relación entre el emisor y el destinatario. Por lo general los hablantes asumen y reflejan en sus mensajes un "estatus social" que se define por la jerarquía en función del "estatus social" de sus interlocutores, que puede ser superior al de éstos, inferior o igual.

Las formas *tú* y *usted* son un instrumento de la gramática de nuestra lengua para marcar explícitamente la diferencia del "estatus social", con repercusiones en los posesivos, la conjugación verbal etc...

Hipotéticamente (después se comprobará en el trabajo) podemos pensar que la elección de *usted* presupone una superioridad en el "estatus social" (además de otros factores de los que depende la elección, que ya se han dicho: edad, grado de conocimiento...). Por esta razón, hay autores que llaman al *tú* y al *usted* los pronombres de "solidaridad" y "poder". ¿Qué significa este factor que es tan importante para la elección de estas variables? "Poder", según Brown y Gilman, es la "superior capacidad para decidir o influir sobre la conducta de otra persona, es decir, para manifestar relaciones de un dominio o autoridad más o menos encubierto o legítimo, pero en todo caso admitido"; y "solidaridad" es el "hecho o fenómeno de compartir cosas, trabajo, aficiones, amistad... manteniendo con ello una distancia social pequeña o mínima". Así, a mayor diferencia de poder entre dos interlocutores, más posibilidades de aparición de formas *usted*, y a mayor grado de solidaridad, más oportunidad de que aparezcan las formas *tú*.

Aunque en el caso concreto de Ávila, pienso (ya se comprobará si es cierto) que es más decisivo, incluso quizá sea el más importante, el factor "edad", usándose *usted* cuando hay una diferencia de edad acusada; ya que dentro de nuestra capital no hay grandes diferencias de "estatus sociales".

Creo, además, que en Ávila el término no marcado es el *tú*, es decir, que es el que se suele elegir en caso de duda. Esto también se debe a que estamos hablando de una capital pequeña, donde el factor "conocimiento" cobra una gran importancia, ya que aunque sea meramente de vista, casi todo el mundo es conocido, pues la gente suele comprar siempre en los mismos sitios, tratar a la misma gente, ir a las mismas cafeterías..., y es fácil coincidir con las mismas personas.

Podemos recordar, haciendo un poco de historia, que en estas fórmulas de tratamiento se produjo un cambio a finales de los años 70, no sólo en Ávila, sino en toda España, pues antes se trataba en muchos casos a los padres de *usted* (primaba la relación de “poder” sobre el “grado de conocimiento”), y ahora ya, excepto en algunos núcleos rurales, se los trata siempre de *tú* (prima el “conocimiento” sobre la relación de “poder” o “autoridad”).

Al final del trabajo se hará un pequeño apartado sobre “seguridad lingüística”, preguntando a los encuestados en qué situaciones utilizan cada una de las dos fórmulas de tratamiento, para comprobar después si se ajusta o no a su actuación lingüística, reflejada en la encuesta que previamente han realizado (por supuesto sin saber cuál era el objetivo de la misma). Se observará así la relación entre la “creencia lingüística” y la “actuación lingüística” (lo que uno piensa o cree y lo que realmente usa).

Hay que tener en cuenta que el objetivo final del trabajo no se centrará tanto en ver los factores sociales del encuestado que influyen en la elección de las variantes, sino qué factor del interlocutor tiene más peso en dicha elección.

METODOLOGÍA

Tema

La primera decisión, fundamental a la hora de abordar un estudio sociolingüístico en nuestra capital, fue el tema que se iba a investigar, que ya ha quedado anticipado en la introducción. Se eligió un tema dentro del plano pragmático de la lengua porque interesaba estudiar algo que tuviera que ver con el uso real de la lengua como sistema comunicativo, con un receptor o interlocutor determinado y en un contexto dado. Se intentará llegar más allá de la pura descripción, pues ya se han aventurado algunas hipótesis, y luego, tras interpretar los datos, se comprobará si son ciertas o no.

Hay que recordar que nuestra “variable dependiente” (tema de investigación) es “las fórmulas de tratamiento y sus variantes [tú] y [usted]”.

En los encuestados se tendrán en cuenta además tres variables independientes: una natural (el sexo), otra de unidad de continuum (la

edad) y por último otra mixta (la clase social [este estudio más que la clase social tendrá en cuenta el nivel de instrucción]).

El estudio (basado en 20 encuestas hechas a habitantes de Ávila capital) es sincrónico, analítico y cuantitativo en la interpretación de los resultados, y está realizado a partir de datos primarios obtenidos en las encuestas. El alcance geográfico es Ávila capital; no se ha tenido en cuenta ningún núcleo rural, como ya ha quedado antes mencionado.

Selección de los informantes o encuestados

El siguiente paso fue elegir a las personas objeto de la encuesta, intentando obtener una muestra que fuera lo suficientemente diversa como para ser representativa, pero teniendo en cuenta las limitaciones de tiempo y de medios. Al final se realizaron 20 encuestas.

No escogí una muestra de hablantes aleatoria o al azar, porque me interesaba tener en cuenta las variables sociales antes citadas, como el sexo, la edad (fundamental en las fórmulas de tratamiento) o el grado de instrucción.

Al plantear el trabajo pensé en no hacer distinciones entre los encuestados por su clase social, puesto que como tenía que tener en cuenta no sólo los datos sociales del encuestado, sino también del "imaginario interlocutor" que aparecía en cada ítem de la encuesta, podía quedar un trabajo demasiado extenso y que superara las posibilidades. Pero en la práctica, nada más realizar las primeras encuestas, encontré diferencias notables según el grado de instrucción o cultural, y fue inevitable el tenerlo en cuenta. Para no extenderme mucho, simplemente hice dos grupos basándome en el factor "educación", que observé que era el que más influía en mi estudio, así no hablaré de clase social, pero sí de nivel de instrucción.

El intervalo de edades lo dividí en tres grupos:

- 1º) De 20 a 40 años – Grupo 1
- 2º) De 41 a 60 años – Grupo 2
- 3º) Más de 61 años – Grupo 3

Como ya se ha dicho, según el nivel cultural hice dos grandes grupos (no tuve en cuenta más aspectos dentro de la clase social porque no eran apenas pertinentes para el estudio) para poder distinguir, a grandes rasgos y de modo orientativo, a la gente que tenía más nivel cultural de la que tenía menos:

1º) Grado de instrucción bajo o medio - bajo (sin estudios, con estudios primarios o bachiller elemental).

2º) Grado de instrucción alto o medio - alto (bachiller superior, estudios universitarios medios o superiores).

Las 20 encuestas se repartieron de la siguiente manera:

Grupo 1 por edad: 8 encuestas:

Dos a mujeres de grado de instrucción alto
Dos a hombres de grado de instrucción alto
Dos a mujeres de grado de instrucción bajo
Dos a hombres de grado de instrucción bajo

Grupo 2 por edad: 8 encuestas:

Dos a mujeres de grado de instrucción alto
Dos a hombres de grado de instrucción alto
Dos a mujeres de grado de instrucción bajo
Dos a hombres de grado de instrucción bajo

Grupo tres por edad: 4 encuestas:

Una a mujer de grado de instrucción alto
Una a hombre de grado de instrucción alto
Una a mujer de grado de instrucción bajo
Una a hombre de grado de instrucción bajo

El motivo por el cual en este último grupo de edad hay menos informantes escogidos es que las personas mayores fueron las menos accesibles y las menos dispuestas a colaborar. Era mucho más difícil encontrar a posibles encuestados de esta edad, y lo importante es que quedaron recogidas todas las características buscadas, simplemente en menor número de personas (al fin y al cabo quedaban representadas todas las posibles combinaciones, salvo que de cada una sólo había una encuesta en vez de dos como en los otros grupos de edad); y al final obtuve un número par de encuestas suficientemente amplio como para poder extraer conclusiones.

Así se fijó el número de encuestados y las cuotas de cada grupo.

Puesto que Ávila es mi localidad natal y de residencia habitual, y por tanto conozco mucha gente, primero pensé en quiénes podrían ser posibles candidatos para las encuestas, sabiendo de antemano que reunirían las características que yo deseaba (su edad, sexo, grado de ins-

trucción, que habían nacido en Ávila y que vivían allí habitualmente, que eran hijos de al menos un nacido en la comunidad etc..). Me dirigí yo misma a los que conocía y por medio de distintos contactos a los que no conocía directamente.

Puesto que ya sabía que cumplían todos los requisitos que precisaba antes de hacerles la encuesta, la ficha sociológica la completé al finalizar la misma, para crear así un ambiente menos formal y más distendido, y conseguir el estilo más espontáneo y natural que fuera posible.

Desarrollo del cuestionario

El cuestionario constaba de 20 preguntas o ítems que se presentó a todos los encuestados de manera idéntica y de forma oral. Puesto que lo que se perseguía era el estilo vernáculo o más espontáneo posible, se evitó el uso de la grabadora, ya que en la primera encuesta la utilicé y observé que conllevaba un mayor grado de atención lingüística en las respuestas y que creaba una situación demasiado formal, generando así también un discurso formal, por tanto no la usé y transcribía yo sus respuestas, ya que no eran muy largas.

No fue una entrevista sino un cuestionario fijo e inamovible, igual para todos; por eso mi papel como encuestador fue menos activo, sólo tenía que intervenir si las respuestas se desviaban y los encuestados no utilizaban las formas requeridas (*tú* o *usted*).

El cuestionario, que se sometió a prueba antes de las encuestas definitivas, ofrecía 12 situaciones y el encuestado debía decir la frase exacta o literal que utilizaría en cada una de ellas. Todas eran situaciones cotidianas, diarias o normales, que habrían sido vividas por todos los posibles encuestados. Al ser preguntas tan habituales, las respuestas eran más espontáneas y enseguida perdían la formalidad inicial.

Puesto que el tema a tratar eran las formas *tú* y *usted*, primero tuve que decidir cómo me iba a dirigir yo a mis encuestados, tratándolos a todos de la misma manera. Decidí tratarlos de *tú* a todos, porque, o bien me conocían (directamente o al menos de vista), o bien iba recomendada por un contacto común. Me pareció que les podía extrañar si los trataba de *usted* y les podía dar pistas sobre el aspecto en el que me iba a fijar. Además, si los trataba de *usted* crearía más distancia y habría más tensión entre ambos, y nuevamente sería más difícil lograr ese estilo natural o espontáneo.

Al comenzar a hacer las encuestas no explicaba la finalidad de las mismas (que descubrirían posteriormente con la pregunta de “seguridad lingüística”). Algunos se limitaban a responder, otros me preguntaban que para qué era y lo eludía diciendo que era un estudio o un trabajo de investigación, sin precisar nada más (en el fondo creo que lo que tenían era cierto temor al ridículo de no saber responder).

Para lograr un ambiente coloquial, utilizaba con cada encuestado el registro más adecuado y adaptado a su medio, así se conversaba con más facilidad. Todos los encuestados fueron tratados por igual, con respeto y cortesía, agradeciéndoles siempre su colaboración.

LA ELABORACIÓN DEL CUESTIONARIO

Se recordarán los factores que se iban a tener en cuenta en los posibles interlocutores a los que los encuestados tendrían que dirigirse de *tú* o de *usted*:

Sexo

Edad:

Grupo 1: joven (menos de 30 años).

Grupo 2: (30 – 60 años).

Grupo 3: (más de 60 años – Jubilado).

Conocimiento / no conocimiento.

Poder / no poder – solidaridad.

En función de estos cuatro factores se eligieron los siguientes interlocutores:

✓ Mujer / hombre del grupo 1 de edad, con conocimiento: un / a vecino / a joven.

✓ Mujer / hombre del grupo 2 de edad, sin conocimiento: chico / a joven, que no conoces, a quien tienes que preguntar una dirección.

✓ Mujer del grupo 2 de edad, sin conocimiento, con poder: enfermera desconocida de una clínica.

✓ Mujer del grupo 2 de edad, con conocimiento, con poder: enfermera de tu médico o dentista habitual.

✓ Mujer del grupo 2 de edad, sin conocimiento, sin poder: cajera de un supermercado.

✓ Mujer del grupo 2 de edad, con conocimiento, sin poder: peluquera habitual.

✓ Hombre del grupo 2 de edad, sin conocimiento, con poder: guardia de tráfico.

✓ Hombre del grupo 2 de edad, con conocimiento, con poder: médico habitual.

✓ Hombre del grupo 2 de edad, sin conocimiento, sin poder: zapatero.

✓ Hombre del grupo 2 de edad, con conocimiento, sin poder: camarero de un establecimiento habitual.

✓ Hombre / mujer del grupo 3 de edad, con conocimiento: vecino / a mayor.

✓ Hombre / mujer del grupo 3 de edad, sin conocimiento: anciano / a o persona mayor en la fila de un supermercado.

NOTAS Y OBSERVACIONES DEL CUESTIONARIO

Se han respetado los tres grupos de edad que me parecen claves a la hora de elegir una fórmula de tratamiento.

También se ha tenido en cuenta en todas las entradas si el interlocutor era o no conocido, el otro factor, junto con la edad, que más puede influir en la decisión de una u otra variante.

El sexo sólo se ha tenido en cuenta en el grupo 2 de edad, porque me pareció el único intervalo de edad en el que este factor podía influir en la decisión. Pienso que a los jóvenes se los trata de *usted* o de *tú* independientemente de que sean mujeres o varones, y lo mismo en el tercer grupo de edad; pues la edad ya determina el uso de una u otra y no el sexo. Sin embargo, creo que sí que puede variar que una mujer se dirija a un interlocutor con determinadas características del grupo 2 de edad, y como su edad no está en ninguno de

los dos extremos, pueda influir en su decisión que sea o no del mismo sexo.

Lo mismo ocurre con la oposición binaria poder / no poder. Pienso que según está elaborado el cuestionario, el poder se interpreta en función del puesto de trabajo, conforme a que éste se considere superior o inferior; por eso se ha tenido en cuenta sólo en el segundo intervalo de edad, que se puede decir que es el que en su mayoría ocupa los puestos de trabajo. La tercera generación la identificaban los encuestados con los jubilados, y por tanto era difícil ver el "poder" o "no poder". Y también era difícil medir el poder con los jóvenes de la primera generación, porque si yo hablaba de un médico, todos los encuestados se imaginaban a un hombre maduro y no a un chico joven de unos 25 años (Yo no podía especificar nada porque entonces podían adivinar mi objetivo).

Una vez elaborado todo esto, el cuestionario final fue el siguiente:

CUESTIONARIO

¿Qué frase utilizas para:

1. Pedir a un vecino / a joven que te deje abierta la puerta del garaje.
2. Pedir a un / a chico / a joven que te indique una dirección que no conoces.
3. Pedir a la enfermera de una clínica que te cambie la hora de cita.
4. Pedir a la enfermera de tu médico o dentista habitual que te cambie la hora de cita.
5. Advertir a la cajera de un supermercado que se ha equivocado en la cuenta.
6. Pedir a tu peluquera habitual que te cambie la hora.
7. Pedir a un guardia de tráfico que te quite una multa porque has estado parado sólo un minuto.
8. Decir a tu médico habitual que no te recete pastillas sino jarabe.
9. Decirle a un zapatero que te tiña unos zapatos de negro.

10. Decir a un camarero de un establecimiento al que vas habitualmente que te cambie 1000 pesetas en monedas.

11. Preguntar a un / a vecino / a anciano / a qué tal está su pareja.

12. Pedir a un / a anciano / a que te deje pasar en la cola de un supermercado porque sólo llevas una barra de pan.

Cuando habían contestado con la frase empleada en cada una de estas situaciones, se les hacía una pregunta final para medir su "seguridad lingüística", era entonces cuando adivinaban el motivo de la encuesta (aunque algunos confesaban que se lo habían imaginado ya, según contestaban). Tenían que responderme a la siguiente pregunta "¿Cuándo utilizas *tú* y cuándo *usted* para dirigirte a una persona?". Las respuestas, como ya se verá, fueron bastante uniformes. Después se podrá comprobar si se adecua o no su actuación real a su pensamiento lingüístico.

Para finalizar se completaba la ficha sociológica de cada encuestado, que mostramos a continuación. Normalmente no hubo problemas para que me informasen de todos los datos que les pedía (no hay que olvidar que no se tocaba el tema económico, que es el que puede resultar más indiscreto). También rellenaba yo la ficha técnica, que refleja el lugar de realización de la encuesta (los lugares más usuales fueron: la vivienda del encuestado, su lugar de trabajo o una cafetería, con cita previa).

FICHA SOCIOLÓGICA

Nombre o número del encuestado:

Sexo:

Edad:

Grado de instrucción o estudios: de su cónyuge, de sus padres, de sus hijos.

Ocupación: de sus padres, de su cónyuge, de sus hijos.

Lugar de nacimiento: de sus padres, de su cónyuge.

Localidad donde reside:

Características de la vivienda:

Residencias anteriores:

Viajes:

FICHA TÉCNICA

Nombre o número del investigador (aunque en este caso siempre fui yo personalmente quien realizó las encuestas):

Fecha en que se realizó la encuesta:

Localidad y lugar donde se realizó la encuesta:

CUADROS DE RESULTADOS

M/H → Mujer u hombre

M → Mujer

H → Hombre

Grupo 1, 2 y 3 → Grupos de Edad

Con cto → Con Conocimiento, Sin cto (Sin Conocimiento).

ENCUESTADOS DEL GRUPO 1 DE EDAD

Datos Interlocutores — Datos Encuestados	M/H Grupo 1 con cto	M/H Grupo 1 sin cto	M Grupo2 sin cto con poder	M Grupo2 con cto con poder	M Grupo2 sin cto sin poder	M Grupo2 con cto sin poder	M Grupo2 sin cto con poder	M Grupo2 con cto con poder	M Grupo2 sin cto sin poder	M Grupo2 con cto sin poder	M/H Grupo 3 con cto	M/H Grupo 3 sin cto	Seguridad lingüística
Mujer Instrucción baja (Encuesta N.º 19)	Usted	Usted	Usted	Tú	Usted	Usted	Usted	Ø	Usted	Tú	Usted	Usted	Tú → Conocidos Usted → Desconocidos
Mujer Instrucción baja (Encuesta N.º 4)	Tú	Tú	Ø	Tú	Usted	Tú	Usted	Tú	Ø	Usted	Usted	Usted	Tú → Conocidos, Cercanos a la edad Usted → En el trabajo, con profesionales
Mujer Instrucción alta (Encuesta N.º 18)	Tú	Tú	Usted	Tú	Tú	Tú	Usted	Tú	Usted	Tú	Usted	Usted	Tú → Conocidos, Cercanos a la edad Usted → Desconocidos, Mayores y Autoridades
Mujer Instrucción alta (Encuesta N.º 20)	Tú	Tú	Ø	Ø	Tú	Tú	Usted	Usted	Usted	Tú	Usted	Usted	Tú → Jóvenes, situaciones informales Usted → En los demás casos
Hombre Instrucción baja (Encuesta N.º 13)	Tú	Ø	Usted	Usted	Tú	Tú	Tú	Usted	Tú	Tú	Usted	Usted	Tú → Conocidos Usted → Mayores o no conocidos
Hombre Instrucción baja (Encuesta N.º 17)	Tú	Ø	Ø	Ø	Tú	Tú	Usted	Usted	Tú	Tú	Usted	Usted	Tú → Todos menos mayores Usted → a los mayores
Hombre Instrucción alta (Encuesta N.º 16)	Tú	Tú	Tú	Tú	Tú	Tú	Usted	Tú	Usted	Tú	Usted	Usted	Tú → Conocidos jóvenes Usted → Desconocidos
Hombre Instrucción alta (Encuesta N.º 10)	Tú	Tú	Usted	Tú	Usted	Tú	Usted	Tú	Usted	Tú	Usted	Usted	Tú → Conocidos Usted → Desconocidos, mayores

ENCUESTADOS DEL GRUPO 2 DE EDAD

Datos Interlocutores — Datos Encuestados	M/H Grupo 1 con cto	M/H Grupo 1 sin cto	M Grupo2 sin cto con poder	M Grupo2 con cto con poder	M Grupo2 sin cto sin poder	M Grupo2 con cto sin poder	M Grupo2 sin cto con poder	M Grupo2 con cto con poder	M Grupo2 sin cto sin poder	M Grupo2 con cto sin poder	M/H Grupo 3 con cto	M/H Grupo 3 sin cto	Seguridad lingüística
Mujer Instrucción baja (Encuesta N.º 12)	Tú	Tú	Tú	Tú	Usted	Usted	Tú	Ø	Tú	Tú	Tú	Usted	Tú → Siempre Usted → muy raro
Mujer Instrucción baja (Encuesta N.º 15)	Tú	Ø	Tú	Usted	Tú	Tú	Ø	Tú	Tú	Tú	Usted	Usted	Tú → Si Conoces Usted → Si no conoces
Mujer Instrucción alta (Encuesta N.º 1)	Tú	Tú	Usted	Tú	Usted	Tú	Usted	Tú	Usted	Tú	Tú	Usted	Tú → Conocidos, Usted → Desconocidos
Mujer Instrucción alta (Encuesta N.º 5)	Tú	Tú	Ø	Tú	Usted	Tú	Usted	Usted	Usted	Tú	Usted	Usted	Tú → Niños o Adolescentes Usted → En los demás casos
Hombre Instrucción baja (Encuesta N.º 11)	Tú	Usted	Usted	Tú	Tú	Tú	Usted	Tú	Usted	Tú	Usted	Ø	Tú → Casi siempre Usted → Casi nunca
Hombre Instrucción baja (Encuesta N.º 14)	Tú	Tú	Tú	Tú	Tú	Tú	Tú	Usted	Tú	Tú	Usted	Usted	Tú → Conocidos o con confianza Usted → a los mayores, no conocidos
Hombre Instrucción alta (Encuesta N.º 26)	Tú	Tú	Usted	Tú	Tú	Tú	Usted	Tú	Usted	Tú	Tú	Usted	Tú → Conocidos jóvenes Usted → Mayores desconocidos
Hombre Instrucción alta (Encuesta N.º 7)	Tú	Usted	Usted	Tú	Usted	Usted	Usted	Tú	Tú	Tú	Tú	Usted	Tú → Si hay confianza Usted → Si no hay confianza

ENCUESTADOS DEL GRUPO 3 DE EDAD

Datos Interlocutores — Datos Encuestados	M/H Grupo 1 con cto	M/H Grupo 1 sin cto	M Grupo2 sin cto con poder	M Grupo2 con cto con poder	M Grupo2 sin cto sin poder	M Grupo2 con cto sin poder	M Grupo2 sin cto con poder	M Grupo2 con cto con poder	M Grupo2 sin cto sin poder	M Grupo2 con cto sin poder	M/H Grupo 3 con cto	M/H Grupo 3 sin cto	Seguridad lingüística
Mujer Instrucción baja (Encuesta N.º 2)	Tú	Tú	Usted	Usted	Tú	Tú	Usted	Usted	Tú	Tú	Usted	Usted	(No contesta, utiliza "tú" o "usted" según el momento)
Mujer Instrucción baja (Encuesta N.º 8)	Usted	Usted	Ø	Tú	Ø	Tú	Usted	Ø	Usted	Usted	Tú	Usted	Tú → Jóvenes Usted → De más edad
Hombre Instrucción baja (Encuesta N.º 3)	Tú	Tú	Usted	Usted	Tú	Ø	Usted	Ø	Ø	Tú	Usted	Usted	Tú → Importantes mayores Usted → En los demás casos
Hombre Instrucción baja (Encuesta N.º 9)	Tú	Usted	Usted	Tú	Usted	Tú	Usted	Ø	Usted	Usted	Tú	Usted	Tú → Conocidos Usted → Desconocidos

DATOS NUMÉRICOS / CUANTITATIVOS

Número total de respuestas: 240

Número total de cada fórmula de tratamiento, en el global de todas las encuestas:

Tú: 118 respuestas – 49'16%

Usted: 101 respuestas – 42'08%

0: 21 respuestas – (no utilizan ni *tú* ni *usted*, quizá porque dudan qué forma usar y entonces evitan usar cualquiera de las dos): 8'75%

Usos de *tú* y *usted* según la edad del encuestado:

Grupo 1 de edad (con un total de 96 respuestas):

Tú: 45 respuestas - 46'87%

Usted: 42 respuestas – 43'75%

0: 9 respuestas – 9'37%

Grupo 2 de edad (con un total de 96 respuestas):

Tú: 56 respuestas – 58'33%

Usted: 35 respuestas – 36'45%

0: 5 respuestas – 5'20%

Grupo 3 de edad (con un total de 48 respuestas):

Tú: 17 respuestas – 35'4%

Usted: 24 respuestas – 50%

0: 7 respuestas - 14'58%

Usos de *tú* y *usted* según el sexo del encuestado:

Mujeres (con un total de 120 respuestas):

Tú: 56 respuestas – 46'66%

Usted: 52 respuestas – 43'33%

0: 12 respuestas – 10%

Hombres (con un total de 120 respuestas):

Tú: 62 respuestas – 51'66%

Usted: 49 respuestas – 40'38%

0: 9 respuestas – 7'5%

Usos de *tú* y *usted* según el nivel cultural o grado de instrucción del encuestado:

Nivel de instrucción bajo (con un total de 120 respuestas):

Tú: 59 respuestas – 49'16%

Usted: 47 respuestas – 39'16%

0: 14 respuestas – 11'16%

Nivel de instrucción alto (con un total de 120 respuestas):

Tú: 59 respuestas – 49'16%

Usted: 54 respuestas – 45%

0: 7 respuestas – 5'83%

DATOS SEGÚN EL SUPUESTO INTERLOCUTOR

Usos de *tú* y *usted* según la edad del supuesto interlocutor:

Con los interlocutores del grupo 1 de edad (que suponían un total de 40 respuestas):

Tú: 30 respuestas – 75%

Usted: 7 respuestas – 17'5%

0: 3 respuestas – 7'5%

Con los interlocutores del grupo 2 de edad (que suponían un total de 160 respuestas):

Tú: 82 respuestas – 51'25%

Usted: 60 respuestas – 37'5%

0: 17 respuestas – 10'62%

Con los interlocutores del grupo 3 de edad (que suponían un total de 40 respuestas):

Tú: 6 respuestas – 15%

Usted: 33 respuestas – 82'5%

0: 1 respuesta – 2'5%

Usos de *tú* y *usted* según el sexo del supuesto interlocutor (sólo en el grupo 2 de edad de interlocutores):

Con mujeres (del grupo 2 de edad – supone un total de 80 respuestas -):

Tú: 45 respuestas – 56'25%

Usted: 26 respuestas – 32'5%

0: 9 respuestas – 11'25%

Con hombres (del grupo 2 de edad – supone un total de 80 respuestas -):

Tú: 37 respuestas – 46'25%

Usted: 35 respuestas – 43'75%

0: 8 respuestas – 10%

Usos de *tú* y *usted* según la relación de poder / no poder con el supuesto interlocutor (sólo en el grupo 2 de edad de interlocutores):

Con el grupo 2 de edad – con poder (supone un total de 80 respuestas):

Tú: 30 respuestas – 37'5%

Usted: 37 respuestas – 46'25%

0: 13 respuestas – 16'25%

Con el grupo 2 de edad - sin poder (supone un total de 80 respuestas):

Tú: 52 respuestas – 65%

Usted: 24 respuestas – 30%

0: 4 respuestas – 5%

Usos de *tú* y *usted* según el grado de conocimiento del supuesto interlocutor:

Con conocimiento (interlocutor conocido – supone un total de 120 respuestas):

Tú: 81 respuestas – 67'5%

Usted: 31 respuestas – 25'83%

0: 8 respuestas – 6'66%

Sin conocimiento (interlocutor desconocido – supone un total de 120 respuestas)

Tú: 37 respuestas – 30'83%

Usted: 70 respuestas – 58'33%

0: 13 respuestas – 10'83%

INTERPRETACIÓN DE LOS RESULTADOS. CONCLUSIONES

DATOS GLOBALES:

Si observamos el número total de veces en que ha sido usada cada fórmula de tratamiento, vemos que no se puede hablar de un verdadero predominio de una fórmula sobre otra. *Tú* se ha usado en un 49'16% y *usted* en un 42'08%. Sí que parece que la tendencia actual es más bien el *tú*, así podemos pensar que el *tuteo* está en una fase de extensión progresiva, y quizá, en los próximos años, su uso se incremente más que ahora frente a los usos de *usted*.

Las respuestas que aparecen contabilizadas con el signo cero (0) quieren decir que el encuestado, para dirigirse a un interlocutor concreto, no utiliza ninguna de las dos formas, sino que evita ambas. Me ha parecido interesante recoger esta información porque nos hace pensar que hay casos en los que el emisor duda entre una forma u otra, y ante esta duda decide no usar ninguna de las dos, aunque esto ha sido lo minoritario (un 8'75% de las respuestas) y ha sido más frecuente en los encuestados de edades más mayores.

DATOS SEGÚN LA EDAD DEL ECUESTADO

En el grupo 1 de edad, los más jóvenes, hay un leve predominio del uso del *tú* frente al *usted*, pero la diferencia es muy poca, de un 46'87% del *tú* a un 43'75% de *usted*. En el segundo grupo de edad esta diferencia a favor del *tú* es mucho más marcada: 58'33% frente a 36'45%. Los más mayores también nos presentan diferencias notables, pero en este caso a favor del *usted*: un 50% frente a un 35'4% de casos de "*tú*".

Esto nos confirmaría la tesis anterior de que el *tuteo* se va generalizando, como se ve en este recorrido generacional. La gente de más edad utiliza con más frecuencia el *usted* porque probablemente fuera la fórmula de tratamiento usual en la época en que conformaron su habla; pero la siguiente generación refleja perfectamente la extensión del *tú*, de modo que de una generación a otra se invierten los números.

Algo más curioso sucede con los jóvenes, y es que el *tú* desciende respecto de la generación anterior. Se podría pensar que haya una nueva tendencia más reciente al retroceso; pero nos resulta más convincente pensar que sigue en extensión, y que lo que sucede es que los jóvenes no dan tanta importancia al modo en que se dirigen a la gente, así usan aleatoriamente uno u otro, y por eso en la encuesta sus datos pueden oscilar.

De todas formas, es un axioma comúnmente aceptado el hecho de que las generaciones jóvenes suelen ser más innovadoras lingüísticamente que las generaciones mayores; por eso éstos conservan la fórmula de tratamiento antiguamente más extendida.

DATOS SEGÚN EL SEXO DEL ENCUESTADO

Parece que el sexo del emisor no influye demasiado a la hora de dirigirse a un receptor; el *tú* es usado en un 46'66% en las mujeres y en un 51'66 en los hombres. No hay grandes diferencias, aunque sí que se puede observar que, si bien por mínima diferencia, los hombres son más *tuteantes* que las mujeres, pues el *usted* ha sido utilizado un 43'33% por las mujeres y un 40'83 por los hombres.

Vuelve a ser el *tú* otra vez, en general, la fórmula más usada tanto por hombres como por mujeres.

No hay que olvidar que las mujeres tienden a usar las variantes que lingüísticamente tienen más prestigio social, y que suelen tener mayor sensibilidad hacia la norma de una lengua (aunque en este fenómeno concreto, de carácter pragmático, no existe una norma determinada). Además, muchas veces son más conservadoras en sus usos lingüísticos (por eso puede ser que aparezca más veces en ellas las formas *usted*).

DATOS SEGÚN EL NIVEL CULTURAL O EL GRADO DE INSTRUCCIÓN DEL ENCUESTADO

Antes de iniciar las encuestas me preguntaba si el nivel cultural incidiría al tener que tomar una u otra opción. En ambos grupos (nivel cultural alto y nivel cultural bajo) fue más usado el *tú*, concordando con la tendencia general de todo el trabajo. Pero el *usted* es más usado por la gente con un grado de instrucción más alto (un 45%, frente al 39'16% en los de menos nivel de instrucción). Esto nos puede llevar a pensar que la gente que tiene más cultura sigue manteniendo un poco más la distancia mediante esa fórmula de tratamiento de cortesía.

Llama la atención el que haya un elevado número de respuestas en la gente de instrucción baja en las que se evite usar cualquiera de las dos formas (un 11'66% frente a un 5'83% en el otro grupo), quizá su nivel de instrucción sí que los influya a la hora de dudar más a menudo cómo dirigirse a alguien.

En cualquier caso, no era el objetivo final de estas encuestas saber qué factor concreto del encuestado afectaba más al elegir una variante, sino saber qué factor del interlocutor es más decisivo para elegir una u otra. Por tanto, ahora me centraré en las características de los interlocutores o receptores de los mensajes.

DATOS SEGÚN LOS SUPUESTOS INTERLOCUTORES

DATOS EN LOS USOS DE *TÚ* Y *USTED* SEGÚN LA EDAD DEL SUPUESTO INTERLOCUTOR

Se anticipó en la introducción que la edad podría ser uno de los factores decisivos para tratar a alguien de *tú* o de *usted*. Veamos ahora cuáles han sido los resultados:

Con el grupo 1 de interlocutores, la generación de los más jóvenes, es predominante en mayoría absoluta el uso del *tú* (un 75%).

Con la generación del grupo 2 se igualan más los resultados, aunque sigue predominando el *tú* con un 51'25% frente a un 37'5% de *usted*. El número de formas de *usted* se acrecienta respecto de la generación anterior porque en este grupo entra en juego un factor que es muy importante también: el factor "poder" (del que se hablará después).

Con el grupo 3 de las personas mayores el *usted* obtiene una gran mayoría de los usos: el 82'5%.

Se corrobora así la hipótesis (que después se verá que fue una respuesta frecuente a la pregunta de "seguridad lingüística" de los encuestados) de que se usa *tú* con la gente más joven y *usted* con la gente más mayor.

Así, llegamos a la conclusión de que la edad sí es un factor determinante para las fórmulas de tratamiento, pues muchas veces se escoge una u otra en función de la edad del interlocutor.

Si miramos con más detenimiento los cuadros de todas las respuestas se puede deducir lo siguiente:

Si los encuestados son jóvenes tratan a su misma generación de *tú*, a los mayores de *usted* en todos los casos, y con los interlocutores del grupo 2 de edad varían, predominando de todas formas el *tú*.

Si los encuestados pertenecen a la generación que hemos numerado como 2, siguen tratando en todos los casos a los jóvenes de *tú* y a los mayores en casi todos los casos de *usted*. Con los interlocutores del grupo 2,

de su misma generación más o menos, también se utiliza más el *tú*, aunque se iguala más con los casos de *usted* (precisamente porque los ven de su misma edad o cercanos a su edad los tratan con menos distancia).

Tanto las mujeres como los hombres tratan mayoritariamente de *tú* a los jóvenes y de *usted* a los mayores. Con los interlocutores del grupo 2, como en todos los demás casos, ya hay más variedad en las formas que usan ambos sexos.

Respecto a la instrucción o nivel cultural de los informantes, en ambos casos sigue siendo lo normal tratar de *tú* a los jóvenes y de *usted* a los mayores.

DATOS EN EL USO DE *TÚ* Y *USTED* SEGÚN EL SEXO DEL SUPUESTO INTERLOCUTOR (GRUPO 2 DE EDAD)

Ya comenté en el apartado de metodología por qué sólo he distinguido la variable natural del sexo en este grupo de edad. Los resultados han sido los siguientes:

Tanto si el interlocutor es una mujer como si es un hombre predomina el *tú* frente al *usted*, pero la diferencia es mucho más marcada en el grupo de las mujeres, porque el empleo con éstas del *usted* es muy inferior respecto a los hombres. Así, con mujeres tenemos un 56'25% de formas *tú* y un 32'5% de formas *usted*, mientras que con los hombres tenemos un 46'25% de formas *tú* frente a un 43'75% de formas *usted*. Hay una diferencia de más del 10% de incremento de formas *usted* con los hombres. Esto se puede deber, como ya se dicho en otras ocasiones, a que en este grupo es fundamental el factor "poder", y como la sociedad de hoy sigue siendo machista, muchas veces se sigue asociando el "poder" a los hombres, en función sobre todo de los puestos de trabajo o profesiones que ocupan, y por eso se los trata más a menudo de *usted* que a las mujeres. Así es frecuente encontrar respuestas de *tú* para una enfermera y de *usted* a un médico, que comparten las mismas características excepto el sexo.

Este fenómeno se produce independientemente de la edad del encuestado.

De todas formas, aunque no en gran medida, las mujeres encuestadas han tratado menos veces de *tú* a las mujeres interlocutoras que los hombres, quizá en su afán, consciente o inconsciente, de conseguir cada vez una sociedad más igualitaria, también lingüísticamente.

DATOS EN EL USO DE TÚ Y USTED SEGÚN LA RELACIÓN PODER / NO PODER CON EL SUPUESTO INTERLOCUTOR

Del mismo modo que en el apartado anterior, no hace falta volver a explicar por qué este factor sólo se ha tenido en cuenta en estos límites de edad de un posible interlocutor.

Teóricamente, si el interlocutor mantiene una relación de "poder" respecto del emisor, es más probable que aparezcan las formas *usted*; y si esto no sucede, es decir, si la relación entre ambos es de "no poder", es más fácil que se usen las formas *tú*. Los datos recogidos en las encuestas nos muestran lo siguiente:

Si el interlocutor manifiesta [+ poder] respecto del emisor, es más frecuente el uso de *usted* (46'25%) que de *tú* (37'5%). De todas formas, es también muy amplio el margen de duda, porque un 16'25% de las respuestas no se decantan ni por una forma ni por otra (puede que para mucha gente resulte difícil medir el "grado de poder", porque en realidad es muy abstracto y la única guía que tenemos quizá sea la profesión).

Si el interlocutor entabla una relación de [- poder] con el encuestado, lógicamente aumenta en gran medida el uso de *tú* (65%, frente al 30% de *usted*).

Así queda corroborada la hipótesis inicial.

En la relación de "no poder" el número de respuestas vacías fue sólo del 5%, porque puede que sea más fácil determinar quién no tiene poder que quién lo tiene.

Es un dato curioso el que los informantes más jóvenes trataron más frecuentemente de *usted* a los interlocutores con "poder" que los del grupo 2 de edad; pero quizá también los afecte que les separa más edad. La generación de los más mayores trata siempre de *usted* a los receptores con "poder".

También parece que la clase con grado de instrucción más alto trata menos de *usted* a los interlocutores con "poder" que la de cultura más inferior. Esto se puede deber a que al tener más nivel cultural, y por tanto una profesión acorde con éste, las relaciones de "poder" respecto a posibles receptores serán menos probables que para la gente de menos instrucción, que ocupan muchas veces trabajos manuales que no suelen ir asociados a la idea de "poder".

DATOS EN EL USO DE TÚ Y USTED SEGÚN EL GRADO DE CONOCIMIENTO DEL SUPUESTO INTERLOCUTOR

También aquí se partía de una hipótesis previa que se puede resumir en esta premisa: Si conocemos al interlocutor es más fácil que utilicemos *tú*, si no lo conocemos es más fácil que utilicemos *usted*. Los resultados del estudio nos muestran que esta afirmación es absolutamente cierta:

Con interlocutores que resultaban conocidos para el emisor se han obtenido un 67'5% de respuestas de *tú* frente a un 25'83% de *usted*.

Con interlocutores que resultaban desconocidos para el emisor se han obtenido un 30'38% de respuestas *tú* frente a un 58'33% de respuestas *usted*.

Vemos así que este factor es también decisivo en el momento de elegir una fórmula de tratamiento; aunque al menos en los jóvenes sigue teniendo más peso el factor edad, pues a las personas mayores conocidas las tratan de *usted*; y en las generaciones mayores sigue teniendo más peso el factor "poder", pues a un médico ([+ poder]) conocido de toda la vida lo siguen tratando de *usted*.

CONCLUSIONES GENERALES

Llegamos a la conclusión de que respecto de las fórmulas de tratamiento se podría estar en proceso de un "cambio lingüístico" en nuestra capital (y probablemente en toda España), pasando de haber sido *usted* la forma más usada en general hace unos años, a ser en el presente la forma más usual el *tú*. Este proceso, en el futuro, puede seguir su curso y extenderse hacia un *tuteo* más o menos generalizado, salvo en determinadas ocasiones o con interlocutores muy determinados.

Observamos también que la elección de la forma utilizada para dirigirse a alguien depende más bien de las características de ese interlocutor, no tanto del emisor.

Entre otras características hemos visto algunos factores concretos que determinan tajantemente la elección. Éstos son:

La edad del interlocutor: A primera vista, y sólo calculando la edad, sabemos cómo dirigirnos a una persona. La tendencia general es tratar de *tú* a los jóvenes y de *usted* a los mayores. En las edades intermedias hay oscilación, pues afectan otros factores como el "poder"...

El sexo del interlocutor no parece que tenga un papel relevante en la elección. Sin embargo, sí hemos visto la tendencia de *tutear* más frecuentemente a las mujeres que a los hombres, como ya ha quedado explicado anteriormente.

La relación [+ poder] / [- poder] parece que también es decisiva. El primer término de la oposición conlleva muchas veces el tratar de *usted* y el segundo de *tú*. Ésta es una tendencia bastante generalizada, porque [+ poder] implica [+ prestigio], y por tanto [+respeto] y [+ distancia]. De todas formas, la fórmula de cortesía *usted* con interlocutores con "poder" es más frecuente en los encuestados de instrucción más baja.

El grado de conocimiento es otra influencia fundamental. El conocimiento implica el uso del *tú* y el no conocimiento implica el uso del *usted*.

Pero en definitiva, decidirse por una forma u otra depende de la combinación de todos estos factores. En un interlocutor puede tener más peso la edad, en otro el "poder", en otro el conocimiento etc... El emisor barema estos factores y elige en función del que juzga más importante, que puede variar con un mismo interlocutor según esté en un momento o en otro, porque cada acto de habla es distinto, y se produce en momentos distintos y en circunstancias distintas.

UN PEQUEÑO TANTEO SOBRE SEGURIDAD LINGÜÍSTICA

Como ya se había anticipado en la introducción, vamos a hacer un pequeño apéndice a partir de los datos obtenidos con esa última pregunta del cuestionario (¿Cuándo utilizas *tú* para dirigirte a alguien y cuándo *usted*?) que intenta reflejar la "seguridad lingüística", es decir, la relación entre lo que ellos piensan según contesten a esta pregunta y su actuación lingüística real según el resto de las preguntas de la encuesta.

En primer lugar veamos la recapitulación de las respuestas más frecuentes a esta última pregunta:

Usos de *tú*: conocidos, cercanos a la edad, jóvenes, gente con confianza, situaciones informales...

Usos de *usted*: desconocidos, profesionales, personas mayores, gente sin confianza....

Algunas respuestas curiosas fueron: usos de *tú* casi siempre (*tuteo* generalizado manifiesto) o usos de *usted* con "importantes" (se intuye inconscientemente el concepto de "poder").

Vemos que coincide en su mayor parte con los criterios que aquí se han estudiado sobre la edad y el grado de conocimiento. Lo que casi nadie intuye, pero que luego se refleja en casi todas las actuaciones, es el concepto de “poder / no poder”. Todos actúan en el fondo según este factor, pero nadie piensa que este factor los influye.

Vamos a analizar detalladamente el grado de “seguridad lingüística” de nuestros encuestados:

Encuesta nº19 (nivel cultural bajo): No concuerda del todo su pensamiento lingüístico con su actuación. Dice que usa *usted* con desconocidos, pero a los mayores y al médico conocidos también los trata de *usted*: seguridad lingüística media – baja.

Encuesta nº4 (nivel cultural bajo): Dice que usa *usted* sólo en el trabajo o para dirigirse a profesionales, pero también lo usa con los mayores. El resto sí que concuerda: seguridad lingüística media. (Hay que tener en cuenta que es muy difícil medir exactamente esto de la “seguridad lingüística”).

Encuesta nº18 (nivel cultural alto): Seguridad lingüística alta (con cuerda totalmente su pensamiento lingüístico con su forma de actuar).

Encuesta nº20 (nivel cultural alto): Seguridad lingüística alta.

Encuesta nº13 (nivel cultural bajo): Dice que sólo usa *tú* con conocidos, pero a una cajera de un supermercado o a un zapatero que no conozca los trata de *tú*, así que también le afecta el “poder / no poder”, pues al médico que conoce lo trata de *usted*: seguridad lingüística media.

Encuesta nº17 (nivel cultural bajo): Dice que usa *tú* con conocidos y *usted* con desconocidos, independientemente de la edad; pero en su actuación real, a una persona mayor conocida la trata de *usted*. Al igual que en el caso anterior, inconscientemente le afecta el factor “poder”, y a los desconocidos sin poder los trata de *tú*: seguridad lingüística baja.

Encuesta nº16 (nivel cultural alto): Dice que sólo trata de *usted* a las personas mayores, pero luego también trata de *usted* a los desconocidos, con o sin “poder”: seguridad lingüística media.

Encuesta nº10 (nivel cultural alto): Seguridad lingüística alta (esto quiere decir que concuerda exactamente lo que ha contestado en la encuesta con lo que ha dicho luego que pensaba).

Encuesta nº12 (nivel cultural bajo): Dice que usa siempre *tú*, pero luego con muchos desconocidos emplea *usted*: seguridad lingüística media.

Encuesta nº15 (nivel cultural bajo): Dice que usa *tú* con conocidos y *usted* con desconocidos; pero luego emplea a veces *tú* con desconocidos, con o sin "poder"; y también usa *usted* con mayores conocidos: seguridad lingüística baja.

Encuesta nº1 (nivel cultural alto): Seguridad lingüística alta.

Encuesta nº5 (nivel cultural alto): Dice que sólo trata de *tú* a adolescentes o jóvenes; pero a conocidos, con o sin "poder", también los trata de *tú*: seguridad lingüística media.

Encuesta nº11 (nivel cultural bajo): Dice que casi siempre usa *tú*, y luego emplea muchísimas veces *usted* (con desconocidos o personas mayores): seguridad lingüística baja.

Encuesta nº14 (nivel cultural bajo): Dice que usa solamente el criterio de conocido / no conocido, pero luego en realidad no es así. Utiliza *tú* con desconocidos, bien jóvenes o de su misma edad, con o sin "poder". Y con los conocidos mayores utiliza *usted*: seguridad lingüística baja.

Encuesta nº6 (nivel cultural alto): Seguridad lingüística alta.

Encuesta nº7 (nivel cultural alto): Seguridad lingüística alta.

Encuesta nº2 (nivel cultural bajo – persona de más de 60 años -): Este informante no nos sirve para este apartado, porque dice que no sabe cuando utiliza *tú* ni cuando utiliza *usted*, que "es según le sale" (Textual).

Encuesta nº8 (nivel cultural alto – persona de más de 60 años -): Dice que sólo se guía por el criterio de la edad. Pero después, independientemente de la edad, a los conocidos los trata de *tú* y a los desconocidos de *usted*, así que, en el fondo, no aplica el criterio de la edad: seguridad lingüística baja.

Encuesta nº3 (nivel cultural bajo – persona de más de 60 años -): Seguridad lingüística alta (sigue su propio lema: *usted* con importantes y mayores y *tú* en el resto de los casos).

Encuesta nº9 (nivel cultural alto – persona de más de 60 años -): Seguridad lingüística alta.

Conclusión:

Seguridad lingüística alta: 8 de los encuestados.

Seguridad lingüística media: 5 de los encuestados.

Seguridad lingüística baja: 6 de los encuestados.

No podemos decir que un grupo predomine o destaque mucho sobre los demás, porque está bastante igualado. Lo que sí que hay que hacer notar es que en la seguridad lingüística de los ciudadanos abulenses, según refleja esta muestra, sí que influye el grado de instrucción del encuestado: cuanto más grado de instrucción tiene, más alta es su seguridad lingüística. Esto se cumple en todos los encuestados excepto en el grupo de los más mayores, donde no hay una norma: unos lo tienen muy claro y otros no saben y actúan siempre por azar.

APÉNDICE DE ALGUNAS NOTAS CURIOSAS

En primer lugar quiero destacar que muchos de los encuestados confundían “encuesta” con “test”, y al terminar la encuesta me pedían un resultado o una solución según unos baremos.

Algunos encuestados, de nivel cultural alto, a la mitad de la encuesta ya se daban cuenta del tema que quería investigar; y puede que en las últimas respuestas prestaran más atención lingüística o al menos se pensarán algo más lo que iban a decir.

En la pregunta referida al zapatero tuve que improvisar sobre la marcha y cambiar en algunos encuestados la acción de *teñir* por la de *poner unas tapas*, porque algunos encuestados me decían que nunca se habían encontrado en esa situación porque nunca iban a teñir unos zapatos, y entonces no sabían qué contestar.

Muchos encuestados pensaron que iba a medir su educación o buenas maneras y adornaban las frases con fórmulas del tipo. “Buenos días, por favor, si no es molestia, muchas gracias...” (Yo sólo copiaba o transcribía la parte de respuesta que era relevante para mi estudio).

Otros me daban una primera respuesta más espontánea o natural y después me decían: “No, eso no lo escribas..., espera que voy a pensar...” Pero yo tenía en cuenta datos de esa primera respuesta que era la que podía reflejar su estilo más vernáculo.

Fue frecuente en las respuestas empezar con la fórmula “Oye / Oiga”, que ya me indicaban lo que yo quería saber. También, sobre todo en la gente de menos instrucción, se utilizaban palabras como: “Hombre, nena...”, que indicaban que no iban a tratar a ese interlocutor con una fórmula de cortesía.